



Ficha 2: Jesús y el perdón

Según el testimonio de los Evangelios, el comienzo de la predicación de Jesús está centrado en la llamada a la **conversión** como única vía de acceso al reino de Dios y como único camino de salvación: *convertíos porque ha llegado el reino de Dios* (Mt 4,17; Mc 1,15). Jesús comienza el evangelio ofreciendo la misericordia y el perdón de los pecados a quienes se conviertan. También son enviados los apóstoles para predicar a todas las personas el perdón de los pecados (Lc 24,27-48). Pero **toda conversión exige la transformación de la vida del hombre**, rechazando el pecado y todo lo relacionado con él, teniendo presente que **también es un don de Dios**. Él es el buen pastor que toma la iniciativa de ir en busca de la oveja perdida (Lc 15,4-8). Este perdón de los pecadores convertidos se atribuye a Dios Padre por medio de Jesucristo: *fue entregado por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación* (Rm 4,25).

Pero Jesús no se limita a predicar la conversión y el perdón de los pecados, sino que él mismo reconcilia y perdona (Mc 2,1-12). Es un perdón de Dios que reclama también el perdón del hermano (Mc 11,25; Mt 6,12). Una de las novedades de la expresión del mensaje de Jesús está en la **actitud** para con los pecadores. La mejor expresión de acercamiento de Jesús a los pecadores la podemos encontrar en **la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32)**. En ella se nos revela el amor misericordioso de Dios a los pecadores en Jesús, y al mismo tiempo la necesidad de conversión que surge en el pecador al encontrarse con la misericordia del Padre. Se nos dice que el camino de vuelta a Dios es progresivo, que es un camino lento. Sin embargo, sale Dios al encuentro del pecador arrepentido y le reintegra en la comunión con él. En esta parábola se muestra que Dios es Padre misericordioso que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación, pero sin ser condescendientes con ellos, ya que exige un verdadero arrepentimiento y una conversión radical.

Por otro lado, Jesús sale al encuentro de los pecadores, anda con ellos y les da su perdón. **Jesús es ese rostro misericordioso del Padre, la mano de Dios tendida a los pecadores**. Un ejemplo lo encontramos en el diálogo con la samaritana (Jn 4,6-42) que es un de preparación del pecador para la conversión. Jesús, aprovechándose de un encuentro ocasional, suscita el interés y la curiosidad de la mujer hacia él mismo e,

invitándola a profundizar, le revela su mesianidad que ella acoge y proclama. Otro ejemplo es el caso del paralítico (Lc 5, 17-26). Jesús pone en relación el perdón de los pecados con la fe. La mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,1-11) es despedida con la exhortación de que no la condena y de que se vaya en paz. El encuentro con Zaqueo (Lc 19,1-10) provoca que el pecador repare su mal y de esta forma se salve. El buen ladrón (Lc 23,39-43) es un pecador que confiesa su culpa, acepta el sufrimiento como expiación de su pecado y recibe el perdón de manos de Jesús. El caso de las negaciones de Pedro (Jn 21,15-17) que al ver el rostro de Jesús se arrepiente y llora, reparando después su pecado con la triple confesión de fe. Por su parte, Judas no llega al arrepentimiento porque se cierra en sí mismo y se separa de Cristo, acabando en la desesperación. La llamada de Jesús en todos los casos supone un cambio, un perdón, en todos ellos, se les concede el perdón en nombre de Dios y se les exige una reparación del mal que han hecho.

En esta actitud de Jesús podemos señalar varios aspectos. En primer lugar su actitud psicológica en **su encuentro con los pecadores, en los que procura situarse a su nivel, comprender su situación, para llevarlos a una verdadera conversión, sin rechazarlos ni ofenderlos**. A veces es Jesús el que da el primer paso, otras aprovecha una situación o acoge al pecador arrepentido. En segundo lugar, Jesús perdona cuando ve una mínima señal de arrepentimiento. Cuando el pecador tiene dolor por el pecado cometido. Este arrepentimiento se manifiesta de muchas maneras a veces en considerarse pecador; otras en el cambio de estado de vida y reparación del mal hecho. Pero sin arrepentimiento no es posible el perdón.

Esta actitud de Jesús para con los pecadores, supuso un motivo de fuerte enfrentamiento y condena por parte de las autoridades judías y de los fariseos (Lc 5,17-26). **El momento culminante de esta reconciliación predicada y obrada por Cristo es la Pascua:** su pasión, cruz, muerte y resurrección, que suponen la verdadera liberación y victoria sobre el pecado. Así lo expresa Jesús en la última cena al instituir la eucaristía: *y tomando el cáliz dio gracias y se lo dio diciendo: bebed todos de él, que esta es mi sangre, sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos para el perdón de los pecados* (Mt 26,28). Por el Misterio Pascual, la humanidad entera, ha sido reconciliada con el Padre recuperando la amistad perdida; por este misterio el pecado ha sido clavado en la cruz; el círculo del odio y de la venganza han sido rotos (Hb 9,11-12).

Esta llamada a la conversión, desde los inicios de la vida pública de Jesús es constante, abundan los ejemplos de su acercamiento a los pecadores tratando de remediar su situación. Jesús muestra la misericordia de Dios, los perdona si se arrepienten. Esta actitud está en continuidad con la revelación de la misericordia divina que se da en la antigua alianza, al perdonar las infidelidades del pueblo. Jesús se convierte en el rostro misericordioso del Padre, que empuja al cambio para quien se acoge a él. Con su vida y con sus signos, pero sobre todo con su muerte y resurrección, Cristo es signo visible de perdón y de reconciliación de Dios con los hombres.

Es imprescindible mirar el rostro de Jesús para afrontar también nuestro pecado, esa distancia que marcamos, consciente o inconscientemente, ante Dios. El rostro del Señor ofrece el marco en el que nos tenemos que mirar cuando pecamos porque si no es así podemos quedarnos en nuestras solas imperfecciones y pecados y olvidamos que Cristo ha sido entregado para nuestra reconciliación.

Para la reflexión:

1. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?
2. Jesús se acerca a los pecadores y los perdona, ¿qué ejemplo te ha impresionado más?
¿Por qué?
3. Para ser perdonados, ¿qué actitud han de tener los pecadores que se acercan a Jesús?